

mundi

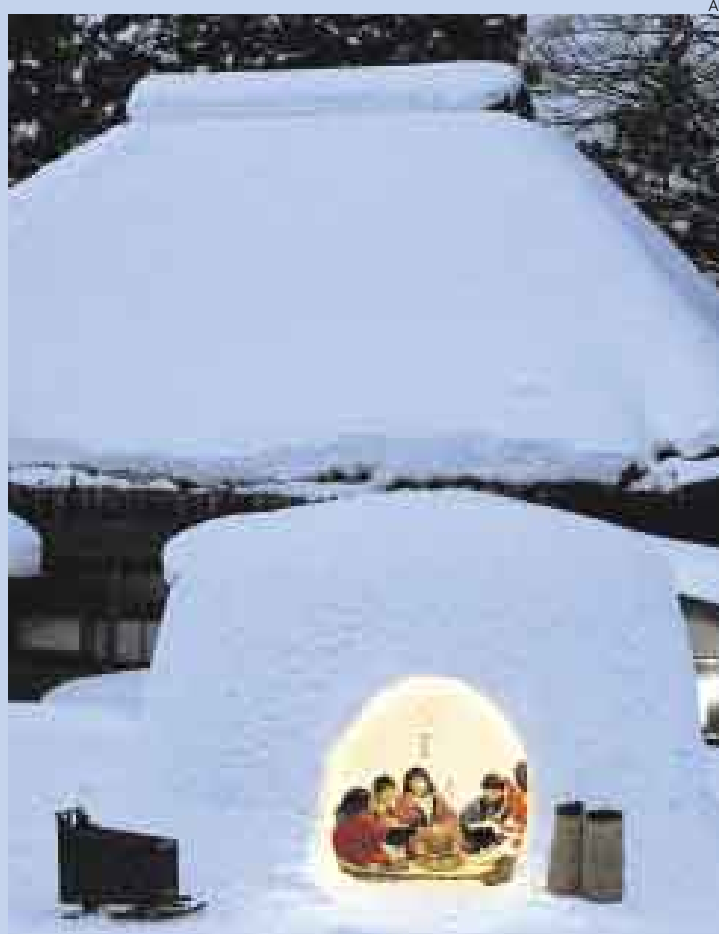
PARADOJAS A LA VISTA. Mientras miles de personas pugnan por conseguir un poco de alimento para sobrevivir a las inclemencias climáticas, otras disfrutan con tranquilidad de su entorno. Así de contradictoria es nuestra época y las imágenes lo reflejan.



El frío, sumada a la violencia interna, ha puesto a Afganistán al borde del colapso. El invierno y la hambruna han causado la muerte de más de 600 personas y 100.000 cabras han sido sacrificadas a disputarse a empujones –como en la imagen– la poca comida que queda en la población. La Comisión Nacional de Gestión de Desastres.



En el Hemisferio Norte se preparan para el invierno, la nieve cubre las montañas y las ciudades. En la capital ucraniana, la niña de la imagen puede jugar con su mascota.



▲ **JUGUEMOS A LA CASITA.** Al igual que en Ucrania, los niños de la prefectura de Akita, en Japón, disfrutan de una 'kamakura' (casa de nieve) mientras esperan a los turistas que cada año invaden la ciudad de Yokote para ver el singular espectáculo.



▲ **EL SUEÑO DE UN SUPERHÉROE.** Una empresa suiza hizo realidad esta semana el sueño de muchos niños: el primer carro sumergible real. El sQuba fue lanzado en un auto de colección desde su lanzamiento. Será presentado en el Show de Ginebra.



▲ **¿ATRAPADOS SIN SALIDA?** El bloqueo israelí a Gaza continuó esta semana implacable y sin visos de solución. Mientras tanto, el ejército hebreo lanza ataques y operaciones de rastillaje en ciudades como Hebrón.



▲ **A QUIEN MADRUGA...** El espíritu de la competencia ha llegado a niveles insospechados en China, donde niños como los de la imagen –que apenas rondan los 7 años– entrenan con total profesionalismo desde muy pequeños para lograr el anhelado sueño del oro olímpico. La fiebre de las olimpiadas ha incentivado entre la juventud del gigante asiático el apego por los deportes y por eso acuden con entusiasmo a escuelas como la de natación en Shangái.



▲ **LAVANDO LAS HERIDAS.** Una mujer keniana lava su rostro en uno de los campamentos de Naivasha, donde se refugia junto con miles de personas que, como ella, huyeron luego de que la polémica reelección del presidente Mwai Kibaki desatara la violencia interétnica en el país.